

Y el rebozo que á tus hombros
Luce con labores varias,
Contrasta con el vestido
Simple y desnudo de galas.

Vencen en estima y brillo
A las margaritas raras,
Los abalorios que llevas
A la cándida garganta.

Y la cadena que el pecho
Con dobles vueltas te enlaza,
Es muestra de la que liga
A tu voluntad las almas.

Nunca en sus amenas sombras
Miraron las selvas altas
Prodigio, que así pudiese
Ser de adoraciones causa.

Ni aun al paganismo ciego,
La cazadora Diana,
Se representó tan bella
Pór los bosques y montañas.

La pobre choza que habitas
Es ya gloriosa morada,
Donde la hermosura reina
Con nuevos triunfos y palmas.

Mudos y en silencio miran
Tu belleza soberana
Los labradores con gozo,
Con turbacion las serranas.

Tú de la ciudad tragiste
El Amor á las cabañas.
¡Cuántos afectos se ocultan
Bajo sus techos de paja!

¡Cuántos tímidos suspiros!
¡Cuántas amorosas ansias
Perturban en estos sitios
La antigua paz que gozaban!

Las quejas de los amores,
Y la voz de la alabanza,
Entre los bosques resuenan,
Y en las cimas escarpadas.

Vamos á la fuente, Elisa,
Oye en las floridas ramas
Las aves, que en sus gorgoros
Deidad del campo te llaman.

Oye como tierna arrulla
La tórtola solitaria,
Que del ausente consorte
Lamenta ya la tardanza.

Aman las frondosas vides
Y á los árboles se abrazan,
Aman las parleras fuentes,
Y hasta los peñascos aman.

¡Qué mucho si cuanto miras
En vivas llamas abrasas!
¡Hechizo de estas riberas!
¡Incendio de estas comarcas!

Disfruta de los placeres
Con que brinda la campaña,
Y mientras dure la siesta
Goza las templadas auras.

El césped te ofrece asiento,
Sombra la verde enramada,
Fragante aroma las flores,
Y su frescura las aguas.

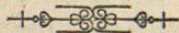
RETIRO CAMPESTRE.

CUANDO tú, compañera de las flores,
Vienes á embellecer mi pobre quinta,
Ella te ofrece en su estension sucinta
Sitio de gustos, y lugares de amores.

Arboles, fuentes, bálsamos, olores,
Prodiga Mayo, que risueño pinta
Para ti el huerto, con labor distinta
De variados matices y colores.

Aquí del césped en la verde alfombra,
Donde corre el arroyo con sosiego,
Y tiende el bosque su apacible sombra,

Víctima de un amor inmenso y ciego,
Sobre aquesta ara, do mi voz te nombra,
Arde mi corazon en vivo fuego.



A ELISA EN LA PRIMAVERA.

*E gli amanti pungea quella stagione,
Che per usanza a lagrimar gli appella*
PETRARCA.

IDILIO.

CESÓ el invierno duro y aterido
De ejercer en los montes su violencia,
Y el sol de nueva claridad vestido
Llena el orbe de luz con su presencia:
Aparece la hermosa primavera,
Y el campo cobra su beldad primera.

Aquesta es la estacion de los amores:
Alégranse las plantas y las fuentes:
Reverdecen los árboles mayores
Alzando al cielo sus antiguas frentes,
Y en las orillas del sonoro rio
Presentan un lugar siempre sombrío.

Todo respira amor, todo consuelo
En esta soledad encantadora:
La selva florecida, el claro cielo,
La turba de los pájaros canora,
Abren las dulces fuentes del contento,
Y mitigan tambien el sentimiento.

Templando aquí la cítara dorada
 Cantar quisiera, á solas, sin testigo,
 Las gracias y belleza de mi amada,
 Y el fuego ardiente que en mi pecho abrigo:
 Cantando, mi pasión aliviaria
 Desde la aurora hasta acabar el día.

Sí, que los blandos versos son alivio
 Del triste amante que apenado llora,
 Y encienden en amor el pecho tibio
 De la suma beldad á quien adora.
 ¡O, si oyese siquiera el canto mio
 La que causa mi ilustre desvarío!

Desde que te ausentaste y mi alegría
 Llevaste, y mi sosiego por despojos,
 No ceso de llamarte, Elisa mía,
 Convertidos en lágrimas mis ojos:
 Lágrimas ¡ay! de amor y de ternura,
 Que pago por tributo á tu hermosura.

¡O si lograrse yo, que tú vinieses
 A pisar con tus plantas estos prados,
 Y gozaras mi bien como otras veces,
 De estas fuentes y bosques encantados,
 En donde pretendió naturaleza
 Formar un digno trono á tu belleza!

Vieras en estos sitios misteriosos,
 Nunca por los delitos profanados,
 Elevarse los árboles frondosos
 De yedras y de pámpanos ornados,
 Tejiendo una enramada verde, oscura,
 Asilo del amor y la fe pura.

Volando en torno el aura fugitiva
 Moviera blandamente tus cabellos,
 La fuente que del monte se deriva
 Copiara en su cristal tus rasgos bellos,
 Y el sol templado con su luz tocara
 Las facciones divinas de tu cara.

Y yo, que soy tu esclavo y tu cautivo,
 Y puse mis destinos en tus manos,
 Yo, que solo camino y solo vivo
 A la luz de tus ojos soberanos:
 ¡Con qué placer tu triunfo seguiria!
 Jurándote deidad del alma mía!

Mas ¡ay! en vano busco enagenado,
 Y de ilusión en ilusión perdido,
 El objeto sublime, idolatrado,
 A cuyas aras me postré rendido:
 Tiéneme en llanto, y en mortal dolencia,
 Elisa, el duro plazo de tu ausencia.

Otra fuente, otra vega, otras florestas,
 Bañas, señora, con tus luces claras,
 Olvidándote acaso, que son éstas
 Las que ya para tí fueron tan caras.
 Aquí naciste, cual entre oro y grana
 Nace en las puras ondas la mañana.

Aquí tus tiernos infantiles años
 Miraba con encanto aquesta orilla,
 Cuando vagando tú, libre de engaños,
 Eras de estas comarcas maravilla.
 ¡Cuántas veces causó tu faz hermosa
 Envidia á la azucena y á la rosa!

¡Qué mucho, si en belleza la primera
Eres, y en gracia no te iguala alguna!
Muchas veces sentado en la ribera
Ví entre las aguas reflejar la luna,
Y nunca ví sus ráfagas lucentes
Brillar, como tus ojos refulgentes.

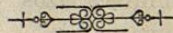
Muchas veces miré la blanca cumbre
Del elevado monte de Orizaba,
Cuando del nuevo sol la viva lumbre
En sus eternas nieves reflejaba;
Y no me pareció su albor tan bello
Como tu seno cándido y tu cuello.

¡Qué floridos planteles, qué jardines
Pudieran competir con tus colores?
¡Qué fragantes violetas, qué jazmines
Igualar de tu boca los colores?
¡Qué palma, cuando el aire la regala,
Imitará gentil tu talle y gala?

Con tu rara beldad, divina Elisa,
Los corazones prendes y encadenas,
Sus tempestades calmas con tu risa,
Y las almas sorprendes y enagenas.
¡Qué sonoro es tu acento, qué hechicero,
Cuando á tu amante dices:— *Yo te quiero!*

A estos amenos campos ven, señora;
Tu sereno semblante aquí convierte,
Que mal vivirá la alma que te adora
Con la pension terrible de no verte.
Bajan las sombras y declina el día,
¡Y no miro tu rostro, amada mia!

Pues que prestaste aquí benigno oído
A la encendida voz de mis amores,
Y te es aqueste sitio conocido,
Ven á gozar en él las nuevas flores;
Mas si sorda á mi ruego no vinieres,
Te seguirá mi amor á donde fueres.



¡A DIOS!

• PUES mi desgracia y tus quejas
Nos separan á los dos,
Pues de mis brazos te alejas,
Si para siempre me dejas,
A Dios para siempre, á Dios.

No me negarás que un día
Ligada con firmes lazos
Quisiste llamarte mía,
Estrechándome en tus brazos
Con amorosa porfía.

¿Podrás echar al olvido
Afectos de tiernos años,
Caricias que te he debido,
Y los favores estraños
De un amor correspondido?

¿Te acuerdas cuando afanoso,
Oprimido de tristeza,
Sobre tu pecho amoroso
Reclinaba mi cabeza,
Solaz buscando y reposo?

Tu corazón palpitaba
En tu seno con presura,
Tu vista me contemplaba,
Y con pasión y ternura
Tu mano me acariciaba.

¡Con qué inocente candor
Ingenua, amable, sencilla,
Dabas muestra de tu amor,
Al rodar por tu megilla
La lágrima del dolor!

Si alguna vez desdeñosa
Me heriste con tus desvios,
¡Qué sensible, qué piadosa
Con esos labios de rosa
Sellaste después los míos!

Palabras consoladoras
Murmuraba á mi oído,
Palabras que á todas horas
Calmaban con su sonido
Mis penas destrozadoras.

Entre sueños te llamaba,
En la soledad te vía,
Contigo á solas hablaba,
De tus memorias vivía,
Solo de tí me ocupaba.

Eras mi único tesoro,
Eras mi amor, mi consuelo,
Mas acendrada que el oro,
Dádiva rica del cielo,
Deidad que en la tierra adoro.

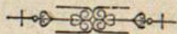
¿Qué bien contigo no fuera
En doble precio estimado?
La desgracia horrenda y fiera
Al verme de tí amparado
Sus rigores depusiera.

Las promesas que me hiciste
Se alejan cual eco vano:
Solo queda al alma triste
El torcedor inhumano
De una gloria que no ecsiste.

Huyeron ya mis contentos,
Todas mis dichas pasaron,
Y se llevaron los vientos
Los amantes juramentos
Que tus labios pronunciaron.

Hoy de rigor prevenida
El pecho que tanto te ama
Rompes con mano homicida,
Y de su profunda herida
Sangre el corazon derrama.

Ay! mis dolorosas quejas,
De tí caminan en pos,
¡En vano, pues que te alejas!
Si para siempre me dejas,
¡A Dios para siempre, à Dios!



LA PÉRDIDA.

¿Así, mi Elisa bella,
Y bella cuanto esquivas,
Tu dulce patria y tu familia dejas?
Ah! ¿qué fatal estrella
A partir te motiva,
Desdeñando mis lágrimas y quejas?
¡Mis lágrimas, que un día
Movieron tu piedad, querida mía!

¡Ingrata! ¿has olvidado
De nuestros tiernos años
Los inocentes juegos, las delicias?
Entonces ¡ay! cuitado
No miré tus engaños
Revestidos de pérfidas caricias,
Antes te dí sincera
Toda mi vida y libertad entera.

Ni mi ardoroso ruego
Basta para moverte,
Ni de tu dulce patria el abandono,
Ni el perdido sosiego
Son parte á detenerte,
Antes bien huyes, simplecilla, como
En la desierta arena
Huye el viagero de la hambrienta hiena.

Huyes ¡ah! y en los brazos
 Te entregas de ese amante:
 ¡Ay, vírgen digna de mejor fortuna!
 Con débiles abrazos,
 Con planta vacilante,
 Al ara te diriges importuna:
 Suspende, no, no digas
 Ese funesto *sí* con que te ligas.....

Te ligas..... ¡Cuán vano
 Prorumpo yo en clamores,
 Si ya tu acento resonó en mi oído!
 A Dios empeño insano,
 Infelices amores,
 Tan mal recompensados con olvido:
 Dejais hoy en mi seno
 Profunda herida y matador veneno.

¡Mas, ay! que se me aleja!
 ¡Por siempre la he perdido!
 ¡A Dios, Elisa, á Dios! Una mirada
 Por compasion me deja:
 ¡Ineficaz gemido!
 Llevando en su prision á mi adorada,
 La nave se desliza
 Sobre las ondas que serena riza.

¡Ay, Elisa! ¿qué has hecho?
 ¿Y por quién has trocado
 El blando afecto de mi amor primero?
 Hoy el paterno techo
 Y tu suelo has dejado,
 Por otro suelo ingrato y estrangero,
 Entregando perjura
 A los vientos mi gloria y mi ventura.

Yo miserable en tanto,
 Hasta el sepulcro frio
 Este funesto dia en mi memoria
 Tendré con largo llanto.
 Tu rigor, tu desvío,
 Y mi anhelo infeliz harán la historia
 De Elisa y de su amante,
 De su despego y de mi amor constante.

LA NIÑA MAL CASADA.

No así, recién casada, el rostro esquivo
Presentes desdeñosa:
No así marchita la color de rosa,
Turbado el fuego de tus ojos vivo,
Muestras aniquilados en un día
Tres lustros de esperanzas y alegría.

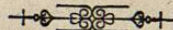
En estas horas que el esposo amado
Al mirarte se agita,
Tus caricias amante solicita,
Sin separarse tierno de tu lado;
¿Olvidando sus nuevos alborozos,
Respondes con lamentos y sollozos?—

“¡Ay, desgraciada! escucho que me dices,
No fueron los amores
Los que echaron violentos y traidores
A mi cuello cadenas infelices:
Fué la codicia que con nuevo empleo
La hacha encendió del lúgubre Himeneo.

“Bañando con mis lágrimas mi lecho
Me encontrará la aurora;
Y cuando el sol el Occidente dora,
Herido de dolor verá mi pecho:
Veráme llena de dolor profundo,
La negra noche cuando cubra el mundo.

“En dulce juventud me veo perdida,
Mi desamor llorando:
Nunca á mi pecho estrecharé, gozando,
La imágen de mi ser reproducida;
Pues mi dolor y muertas alegrías
Abrieron el sepulcro de mis días.”—

¡Perezca, entónces dije, el que atrevido
A la ambicion del oro
Sacrificó insensible y sin decoro
El pudor y el recato desvalido!
¡Ofrezca en él terrífico escarmiento
El crudo y vengador remordimiento!



EL CARIÑO ANTICIPADO.

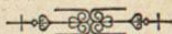
(Imitacion del Zappi.)

CUANDO era niño y en la huerta mia
A las frágiles ramas no llegaba,
Por la divina Filis suspiraba,
Que no muger, mas diosa parecia.

Te amo, la dije temeroso un dia,
Dijolo el corazon que se abrasaba:
Vióme con risa, y luego me besaba,
Diciéndome: *eres niño todavía.*

Pasó aquel tiempo venturoso, y ora
Viéndome ¡triste! en sus cadenas preso,
De mí se olvida, y de otro se enamora.

Mi pecho guarda su retrato impreso,
Ella se olvida de quien mas la adora,
Y yo me acuerdo de su dulce beso.



EL AMOR MALOGRADO.

¿Cómo podré dejar, Filis, de amarte?
¿Cómo, mi bien, no verte?
Si tus desdenes me hacen olvidarte,
Tus hechizos me obligan á quererte.

En medio de esperanzas y de agravios,
De halagos y de enojos,
Ora temo lo esquivo de tus labios,
Ora cedo al imperio de tus ojos.

Caricias que otro tiempo te he debido
Me encienden en amores,
Y tú, ingrata, me entregas al olvido,
En despegos trocando tus favores.

¿Por qué, Filis divina, si en tu seno
Tal rigor abrigabas,
Vertiste en mis entrañas el veneno,
Que en tus hermosos labios ocultabas?

¿Y por qué con semblante alborozado
Grata me recibias,
Si al rasgarte mi pecho enamorado
Con tanto menosprecio me desvias?

Así el infante tierno en la floresta
Corta la fresca rosa,
Y mira de repente que le asesta
La pintada serpiente venenosa.

En tu pecho, de niño, descansaba,
 Tu corazon latia,
 Y un destino feliz me presagiaba,
 Que tu afecto inocente gozaria.

Bajaba ricamente por tu cuello
 Del zéfiro movido,
 En rizos desatado tu cabello,
 Y yo te contemplaba embebecido.

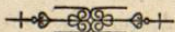
Me arrobaba tu célico semblante,
 Tu frente tersa y lisa,
 El brillo de tus ojos rutilante,
 Tu dulce voz y tu amorosa risa.

¡Cuántas veces, ó Filis peregrina,
 Dejé con ansia impreso,
 Sobre tu bella mano alabastrina
 Con labio incauto el regalado beso!

No mas voluble en la estacion florida,
 Por la ribera amena
 Vaga la abeja, y liba entretenida
 El rojo lirio y cándida azucena.

Mas valiera, mi bien, no haberte visto,
 Que no sentir ahora
 Este fuego voraz que no resisto,
 Y el alma y las entrañas me devora.

Pues que los brazos y la voz esquivas
 Del que quisiste tanto,
 Pues que aun del ruego sin piedad le privas,
 Cesen los versos y comience el llanto.



A SILVIA.

¿QUE cantaré de tí, gentil doncella,
 De moreno color, serena frente,
 Candorosa, inocente
 Y humilde à par de bella?

No á tí te concedió naturaleza
 El color de la rosa y la azucena,
 Ni de soberbia llena
 Desdenes y esquivanza.

Mas dióte gallardísima apostura,
 Y negros ojos y mullido seno,
 Y aquel mirar sereno
 Que engendra la ternura.

Semejante en el prado á la violeta
 Que agrada mas con pálidos colores,
 Que entre vistosas flores
 La rosa y la mosqueta:

Así me places tú, Silvia querida,
 A quien mi triste corazon adora,
 Mas que otra engañadora
 Belleza fementida.

¿Sientes allá á tus solas, por ventura,
 Ese deseo de amar sin resolverse?
 ¿Querer, y no atreverse
 A mostrar mas dulzura?